

luz que él mismo ha puesto en nosotros ; lo que quiero decir es , que la demasiada cautela y circunspeccion detiene muchas veces la obra de la gracia, que en los primeros pasos de la penitencia con especialidad , es necesario dexar algo que hacer al Espiritu Santo , que nos mueve ; no querer preveerlo todo nosotros mismos , abandonarse á Jesu-Christo en orden á mil dificultades para las que no hallamos remedio , y valerse mas de la fé , y de la confianza , que de la razon ; que quando se le dexa al amor propio tiempo para reflexionar , siempre pierde algo la gracia , y aún algunas veces se pierde la gracia del todo. A la primera orden que recibió San Matéo de Jesu-Christo abandono su comercio , y ni aún siquiera se detubo á dar cuenta de su administracion , ni á justificar con sus Gefes un retiro tan pronto y tan sospechoso en las personas de su empleo. Pedro sin mas seguridad que la palabra del Salvador echa sus redes al mar , no obstante no prometerle mejor suerte el mal pagado trabajo de toda una noche ; y el suceso corresponde á su confianza. *In verbo autem tuo laxabo rete.* (a) Por el contrario , luego que reflexiona demasiado acerca del peligro en q e se halla, empieza á sumergirse , y Jesu-Christo le abandona luego que discurre y desconfia.

¿Por qué desconfiais tanto de vosotros mismos ? ¿Por qué os asustais tanto con las resultas de vuestra penitencia, juzgandolas tan amargas y tristes que os han de cansar al instante ? ¿Por qué no os habeis de atrever á declararos en favor de Jesu-Christo , solamente por el temor de que no podreis perseverar en vuestra determinacion ? ¿El Señor que ha empezado ya su obra en vosotros , no tendrá poder para continuarla ? Si pudo moveros quando aún viviais en la culpa , ¿no podrá sosteneros quando ya hayais empezado á ser justos ? Si pudo sacaros de entre el cieno , ¿se negará acaso á alargaros su mano , quando em-

(a) *Luc. 5. v. 5.*

peceis á caminar por las sendas de la salvacion ? Si os buscó quando estabais lexos de él , y quando andabais errando como oveja perdida en los pastos agenos , ¿no podrá manteneros quando os haya hallado y reducido á su rebaño ? Decís que sois flacos , ¿pero esto no lo sabe bien el Señor ? ¿No le han dado bien á conocer vuestra flaqueza vuestras pasadas costumbres ? Confiad en su cuidado , y en el conocimiento que tiene de vuestro corazon. Decís tambien que teneis un gusto muy vario , y que temeis vuestra inconstancia ; ¿pero os parece que habiendo podido las criaturas fijar vuestra inconstancia con el injusto amor que por tanto tiempo las habeis profesado , ha de tener Dios menos autoridad sobre vuestros corazones ? Vuestras pasadas inconstancias provenian de la falsedad é insuficiencia de los bienes que amabais ; como éstos no podian satisfaceros , tampoco podian fijaros ; pero Dios solo cumplirá vuestros deseos , y nada tendreis que desear quando hayais gustado lo suave que es el servirle.

Sí , Católicos ; la fé de una alma verdaderamente arrependida es una fé generosa ; las mismas montañas no son capaces de detenerla ; se promete el mudarlas de un lugar á otro , como si fueran granos de arena ; y el que ama con fervor , ó no vé los obstáculos , ó estos son para él medios saludables. Y así la Magdalena tuvo la misma ansia por Jesu-Christo , que habia tenido por el mundo ; pero tambien fue igual en ella el amor de preferencia con que sacrifica á Jesu-Christo en su penitencia todo quanto habia sacrificado al mundo en sus desordenes.

SEGUNDA PARTE.

Lamo, con San Agustin , amor de preferencia aquella inclinacion dominante de nuestra alma , que atrae á sí todos nuestros deseos , aquel amor que prevalece sobre todos nuestros amores , que decide siempre de nuestra eleccion , que arregla nuestros juicios , y que es el principio

pio de todas nuestras acciones : á aquel amor , como dice San Pablo , al que no puede apagar tribulacion alguna , corromper alguna esperanza , ni asustar peligro alguno ; que resiste al hambre y á la desnudéz , y que es mas fuerte que la misma muerte ; en una palabra , el amor de preferencia es un amor invencible , al que nada puede hacer titubear , y al que todo se sacrifica. Este amor no se gobierna por gusto ó por pasion , sino que es cierta disposicion de alma , que se manifiesta en las ocasiones , y que sin detenerse á dudar , se declara siempre á favor de aquel objeto á quien su amor ha dado la preferencia. De este modo , Católicos , habia la Magdalena amado al mundo , le habia sacrificado su fama , su sosiego , sus bienes , y sus prendas naturales ; y de este mismo modo ama á Jesu-Christo ; y esto es justamente lo que hoy le sacrifica su amor. Prosigamos con la historia de su penitencia , y continuad con vuestra atencion.

En primer lugar ; la Magdalena habia sacrificado al mundo su fama. Es regular que su sexo y su nacimiento la defendiesen al principio contra la infamia de sus pasiones , y que opusiese la barrera de la verguenza y pundonor á las primeras borrascas que se levantaron en su corazon : pero luego que se puso á escuchar la voz de la serpiente , luego que llegó á resolverse , á justificarse su propia flaqueza , diciendose interiormente aquellas perversas máximas que inspira el mundo ; como son , que no puede ser pecado el dexarse llevar del merito , que aquellos secretos enlaces que forman las pasiones no son libres , que este destino está dentro de nuestros corazones , que hay algunas amistades tan puras é inocentes que no debe avergonzarse de ellas el mas austero pudor ; y sobre todo , que hay cierta edad , de la que es muy propio el amor : desde entonces se abrió su corazon á todo quanto se le presentaba para cautivarle ; todos los nuevos objetos eran para ella nuevas pasiones ; en vano se avergonzaban interiormente su fama y su entendimiento , de sus flaquezas ;
ya

ya se habia apoderado de su alma aquella pasion dominante ; su corazon no era ya apropiado para vencerla , y todos los objetos capaces de agradar la llevan trás de sí.

¿Qué no hubiera podido decirse á sí misma acerca del escandalo de su conducta , si la pasion diera lugar á la razon ? Siendo de un nacimiento noble , y de una familia que la distinguia honrosamente en su pueblo , ¿no estaba obligada á mirar por su fama con mas cuidado ? La perpetua nota con que estos desórdenes iban á manchar su sangre , la infamia que habia de ocasionar á sus parientes , el exemplo y los prudentes consejos de una hermana atenta á sus obligaciones , las funestas consequencias que trae consigo la mala fama en las personas de su edad , y el largo arrepentimiento que se preparaba en una vejez triste y sin honra : finalmente , el ruido que habian de causar sus pasiones en Jerusalén , Corte del Rey Herodes , habitacion de un Prefecto Romano , y de las mas ilustres familias de Palestina , y desde donde no dexaria de divulgarse por toda Judea la fama de sus excesos : ¿Qué motivos estos tan poderosos para contenerse ? ¿Qué reflexiones podria hacer , si es que la pasion permite alguna vez reflexionar ? Pero la Magdalena amaba al mundo , y no hay cosa , por apreciable que sea , que no se sacrifique al objeto que se ama. En ella se habia borrado aquella delicadeza acerca del honor , que proviene de la virtud ; aquella grandeza de animo , que es propia de un nacimiento ilustre , se habia mudado en flaqueza ; aquel pudor , tan propio de su sexo , se habia convertido en desverguenza ; ni los consejos de las personas virtuosas , ni las lagrimas de Marta , ni las burlas de los mundanos , ni los desayres de aquellos insensatos amantes á quienes habia conseguido agradar , pero no que hiciesen de ella estimacion , porque de esta solamente es merecedora la virtud , nada de esto la movia ; se dexaba ver con obstentacion en medio de una ciudad , en donde solamente era conocida por sus miserias ; y como aquella muger del Apocalypsis , llevaba escrito sobre su frente el nombre del

Mysterio; esto es, no hacia estudio en disimular sus pasiones, ni cuidaba de ocultar á la vista del público los mysterios de sus locos amores; la pasion quando llega á cierto punto ya no se averguenza; solamente es tímida en sus principios; y quanto mas modesta y christiana habia formado á una alma la naturaleza, es mas disoluta si llega á sacudir este importuno yugo.

Pues veamos ahora como la Magdalena penitente sacrifica su fama al amor que tiene á Jesu-Christo. ¡Qué reflexiones no podia hacer al tiempo de romper con el mundo, y resolverse á ir á buscar al Señor á una casa estraña! ¡Una persona de su edad y de su sexo, ir como una loca á un lugar en donde no era conocida ni llamada; ir á confesarse pecadora delante de tantos convidados, no obstante lo extraordinaria que pareceria á todos esta accion! ¿Qué aventuraria en esperar á que Jesu-Christo se hubiese retirado á casa de alguno de sus discipulos, y alli en secreto, y favorecida de las tinieblas de la noche, como Nicodemus, exponerle el triste estado de su alma, y oír las palabras de vida eterna que saldria de su boca? Pero asi como la pasion no se pára á discurrir, tampoco el amor santo. ¡Ah! no piensa en que los hombres aprueben una accion en que vá á condenarse á sí misma; no toma medida alguna para disfrazar á la vista del público lo repentino de su mudanza, ni para disponerle poco á poco, y como con unos ensayos de conversion, á la ruidosa determinacion de un retiro: herida de amor, como la Esposa, atraviesa las calles de Bethania en un trage muy distinto de aquel en que siempre se habia dexado ver en público; triste, desconsolada, y hecha un mar de lagrimas no vé la multitud de ciudadanos que este nuevo espectáculo trae al rededor de ella; no piensa mas que en buscar á su querido, y no tiene ojos para ver ninguna de las demás cosas del mundo; entra en la sala del convite, y pasa adelante con una santa intrepidez; su presencia renueva en el espíritu de los asistentes la memoria de sus pasados desordenes,

y

y con todo eso, ella se determina á pasar esta verguenza: ya no se habla en toda Palestina sino de su conversion; juzgan que ésta la ha motivado algun secreto pesar, algun desayre, alguna inconstancia y ligereza natural, ó algunos fines mas ocultos y menos sinceros; á cada uno le parece que tiene bastantes fundamentos para justificar la malicia de sus juicios, porque el mundo, ¡oh Dios mio! siempre juzga á su modo de vuestras obras. Los mismos Sacerdotes y Doctores, envidiosos de su amor al Salvador, y sentidos de no haber sido ellos instrumento para que renunciase al mundo, tratan su conversion de hypocresia; y en vez de alabar su piedad, procuran hacer sospechosa su fé. Pero en una comocion tan universal nada asusta á la Magdalena sino sus delitos; no piensa mas que en su amor, no llora sino la inocencia que habia perdido para con su Dios, y no se acuerda del mundo, sino para olvidarle. Las públicas censuras nunca la habian detenido en sus pasiones, y asi tampoco la asustan en su penitencia. ¡Oh valor santo de la gracia! ¡Oh heroyca magnanimidad del alma justa! ¿Es posible, amados oyentes míos, que vosotros, á quienes el temor de los juicios humanos detiene aún en el cieno de las culpas, no hayais de poder sacrificar á Jesu-Christo, como la Magdalena, lo que tantas veces habeis sacrificado al mundo? Vuestras pasiones no han temido las públicas censuras, ¿y ha de ser mas tímida vuestra penitencia? Vosotros no habeis atendido á respeto alguno para los deleites, ¿y habeis de atender á tantos para vuestra salvacion? Teniais por espíritus flacos á los que se escandalizaban de vuestros desordenes, ¿y habeis de temer como á hombres sabios y prudentes á los que se burlen de vuestra virtud? Soliais decir otras veces, quando estabais entregados á vuestras locas alegrías, que era preciso dexar hablar al mundo, y esto quando mas le amabais, y quando seguiais sus máximas; y despues que habeis resuelto dexarle, ¿habeis de tener sus dichos por de tanto peso? ¿Le habeis de mirar como un Juez mas ilustrado, y

mas

mas temible en los caminos de la gracia que en los del pecado? ¿Qué le importa á una alma que empieza á gozar de su Dios el que hablen mal de ella los insensatos? Despues que ha despreciado las locas máximas del mundo corrompido, desprecia tambien sus vanos juicios; despues que ha empezado á aborrecerle, no le debe temer. Ha visto tantas veces aplaudido el vicio en el mundo, que no estraña el que en él sea condenada la virtud; se alegra de ver que se levanta contra ella, porque en esto conoce que empieza á ser de Jesu-Christo: desconfiaría de las acciones de su penitencia, si con ellas tuviera la desgracia de agradar al mundo; y el desprecio de los hombres es todo su consuelo en la virtud, porque es la mas segura señal de que esta es verdadera.

Y á la verdad, ¿qué puede parecer el mundo á una alma que conoce á Dios? El pensamiento mas peligroso que la puede ocurrir de haberle despreciado es la soberbia, ó complacencia; la sirve de mucho consuelo el no tener de su parte á un Juez de tan mal gusto; y quanto mas le ha conocido, mas sosegada vive acerca de lo que de ella puede pensar. No temais sus censuras, sino quando usais con él de respetos, y quando quereis juntar con él á Jesu-Christo, porque es inexorable con la falsa virtud: ¿Quereis que os estime? pues hacedle ver claramente que le despreciáis. Y así todas las precauciones y máximas que se dirigen á disimular á la vista de los hombres nuestra conversion, son otras tantas infidelidades á la gracia, y secretas reliquias de nuestro apego al mundo, y un respeto poco christiano que aún tributamos á la falsedad de sus máximas: El que todavia puede usar de condescendencia con los hombres no ama perfectamente á Dios. Primera instruccion, sacada del sacrificio que de su fama hace la Magdalena á Jesu-Christo.

En segundo lugar: Habia sacrificado al mundo el sosiego de su corazon: Porque, ¡oh Dios mio! exclama San Agustin, Vos habeis dispuesto, y no puede menos de

suceder, que el alma que vive en el desorden sirva de suplicio para sí misma. Si en este estado se gozan algunos momentos de felicidad es una embriaguez que dura muy poco tiempo; el gusano de la conciencia no está muerto, sino solamente adormecido; inmediatamente vuelve la razon perdida, y con ella las amargas inquietudes, los pensamientos, y los remordimientos crueles. *Jusisti Domine, & sic est; ut poena sua sibi sit omnis inordinatus animus.*

Pero además de las inquietudes que nacen del interior de una conciencia culpada. ¿Qué espinas no hallaría la Magdalena en los caminos de la iniquidad? Quiero conceder que no hiciese caso de las públicas murmuraciones, pero pueden borrarse, ni olvidarse del todo aquellos principios de honor y de virtud que infunde en el alma una buena educacion, y que si una vez se perdieron, es casi imposible el recuperarlos? Por otra parte, en el mundo siempre siguen mil sinsabores á la mala fama; se hablan mil conversaciones disfrazadas en presencia de la persona infamada, y aunque conoce adonde se dirige el tiro, no se atreve á manifestarse ofendida; experimenta desayres, y desprecios en las ocasiones públicas, sin atreverse á quejar; quiero pasar en silencio los temores, las sospechas, las envidias, los disgustos, las perfidias, las preferencias, y los furöres inseparables de la pasion; no hay sosiego donde hay iniquidad, y la culpa siempre es mas penosa que la virtud. *Jusisti Domine, & sic est; ut poena sua sibi sit omnis inordinatus animus.*

Esto fue lo que la Magdalena sacrificó al mundo; aquella paz tan amada del corazon, y la raíz mas pura de todos nuestros placeres: pero su amor hace el mismo sacrificio á Jesu-Christo; no porque Jesu-Christo no sea siempre la verdadera paz de nuestros corazones, ni porque ésta pueda perderse mientras permanezcamos fieles al Señor; pero hay cierta paz, á la que renuncia el pe-

cador quando renuncia á sus vicios; la gracia hace unas divisiones dolorosas en lo íntimo del corazon; y Jesu-Christo que vino á traer la paz á nuestras almas, nos dice tambien que vino á introducir en ellas la espada y el dolor.

Porque primeramente. ¡Qué violencias no se hizo la Magdalena para aborrecer lo que antes habia amado; para apagar aquellas pasiones para las que era tan á proposito por razon de las disposiciones naturales de su corazon; y para romper aquellos lazos que la larga costumbre de amar habia hecho tan indisolubles! ¡Qué no les cuesta á ciertas almas el llegar á estas divisiones!

En segundo lugar: No se proponia una conversion suave y acomodada, como muchas almas medio convertidas. Habia oido decir al Salvador, que el fuego de la penitencia es como una sal divina que debe curar, y preservar de la corrupcion, para en adelante, á las almas que han sido desgraciadas victimas del mundo y del pecado. *Omnis victima igne salietur.* (a) Que la mortificacion era el camino de las almas pecadoras, y la Cruz el patrimonio y el unico consuelo del pecador; ¡Ah! ninguna persona de su edad, y con un cuerpo criado en el regalo podrá entrar en una senda tan terrible á la naturaleza corrompida, como quien vá por un camino sembrado de flores. ¡Oh! ¡Quánto es menester vencerse á sí mismo, para acostumbrar al yugo, á una carne que se estremece solamente al oír el nombre de mortificacion! Con todo eso, la Magdalena dedicada á servir á Jesu-Christo, le sigue en todos sus viages, participa de todos los trabajos de su penosa vida, y despues de su muerte no halla consuelo sino en las lagrimas y mortificaciones de su retiro y penitencia.

No hablo aqui de aquellos sustos que acompañaron al tierno amor que tenia á Jesu-Christo; oía con una

(a) *Marc. 9. v. 48.*

santa indignacion las calumnias de los Phariseos; siempre estaba temiendo, al ver su furor y envidia contra su Divino Maestro, al ver tantas conjuraciones como se formaban para perderle, tantas gentes atentas solamente á sorprehenderle, y tantos artificios de que se valian para desacreditarle. ¡Qué sustos no padecería su amor al contemplar todas estas cosas! al oír las palabras mysteriosas del Salvador acerca de su Pasion y de su muerte, de la que sin duda trataria con su amante quando estaba á sus pies, así como trataba de ella con sus discipulos; y finalmente con el mismo espectáculo del Calvario, pues mas fuerte que los discipulos asistió á todos estos tristes mysterios, y ni aun quiso suavizar su pena, ocultando estos objetos á su vista. ¡Qué espada de dolor no atravesaría su alma! De este modo, renunciando al mundo sacrificó á Jesu-Christo todo su sosiego: ¡oh Dios mio! Nosotros quando nos determinamos á seguir la virtud, buscamos en ella una vida mas sosegada y mas tranquila; no salimos de los ásperos caminos del mundo sino para hallar una santa ociosidad en el camino de la salvacion; la vida christiana para algunas personas no es mas que una vida que las libra de las molestias del mundo, y de la importunidad de sus cumplimientos; una vida que las facilita unas costumbres mas sosegadas y mas de su gusto; y todo el fruto de su conversion se reduce á que tienen mas tiempo para gozar de sí mismos; sus desordenes habian sido penosos, y su penitencia es suave y tranquila; bien sé que los justos gozan de algunos interiores consuelos, á los que no iguala placer alguno profano, y que la paz es fruto de la buena conciencia, pero esta paz es fruto de los trabajos, y una paz muy amarga, como dice el Espiritu Santo; solamente los que violentan todas sus inclinaciones, y que continuamente están crucificando su carne, tienen derecho para gustar esta secreta alegria que dá testimonio al justo de que habita en él el Espiritu Santo; fuera de esto, vuestra paz es una paz del amor propio, y

una ociosidad del corazon ; la regla para juzgar en este punto es contemplar el trabajo que os ha costado conseguir esa paz ; porque la virtud que no es penitente, y crucificada con Jesu-Christo, es ilusion, y virtud puramente genial.

En tercer lugar: La Magdalena habia sacrificado al mundo todas sus riquezas ; porque ¿ qué uso se hace de ellas en una vida absolutamente mundana, y tal como la de nuestra pecadora ? ¿ Conocen límites los cuidados del adorno y de las galas ? ¿ Parece nunca caro lo que puede ayudar á agradar ? ¿ Os parece acaso que excede las reglas de vuestra condicion, ó las fuerzas de vuestras rentas, lo que puede servir para satisfacer vuestra vanidad ? ¿ Son inocentes en este punto vuestras intenciones ? Si no quereis que reparen en vosotros, ¿ de qué sirven esos cuidados ? Por otra parte, ¿ pueden quebrantarse inocentemente las reglas de modestia y sencillez que señala el Evangelio ? Una muger christiana ¿ deberia buscar mas adornos que el pudor, y una exácta circunspeccion ? Quiero pasar en silencio las demás profusiones que siguen á la pasion, como son los placeres que es preciso mantener, los confidentes que hay que pagar, y los favores que es necesario comprar ; Judas hijo de Jacob dió hasta el anillo que tenia en el dedo ; Salomón hizo edificar templos á los Dioses de las Mugerres estrangeras, y apenas bastaban sus inmensos tesoros para satisfacer sus pasiones ; el hijo pródigo disipó todo su patrimonio ; Herodes prometió la mitad de su Reyno ; la pasion nunca es avara, los tiempos nunca son para ella desgraciados, y no la detienen la esterilidad ni las cargas públicas.

La Magdalena siguió el desorden de todos estos caminos : sus riquezas habian servido á sus pasiones, pues ved como hoy hace que sirvan á su penitencia ; derrama unos preciosos perfumes sobre los pies del Salvador. *Et unguento ungebat.* (a) Presto la vereis renovar esta santa pro-

(a) *Luc. 7. v. 18.*

profusion, y algun dia merecerá que Jesu-Christo la defienda contra los cargos que la harian sus discipulos ; en adelante, hasta su misma casa estará siempre abierta para su libertador ; alli podrá gozar de un santo descanso quando vuelva de sus viages ; alli podrá ir á celebrar la Pasqua con sus discipulos, y á honrar con su asistencia la casa de Bethania, y la mesa de las dos hermanas ; la Magdalena le seguirá en sus viages, para asistirle en sus necesidades, y para volverle unas bendiciones temporales por las espirituales que de él habia recibido. De este modo repara el mal uso que habia hecho de sus bienes.

Y este es, amados oyentes míos, el modelo de vuestra penitencia : Vosotros habeis derramado para la iniquidad, pues sembrad para la justicia ; habeis sido pródigos en vuestros placeres, pues sedlo tambien en vuestras virtudes, y mirad como una noble pasion el socorrer á los necesitados. Porque, Católicos, es preciso decirlo aqui, muchas veces quando nos dedicamos á la virtud, despues de los excesos y profusiones de los placeres, suelen nacer en nosotros la inclinacion á la miseria, parece que queremos recompensar con Jesu-Christo lo que hemos perdido con el mundo, nos parece que la virtud, por decirlo asi, consiste en adquirir bienes terrenos, quando solamente debe ser una sólida ganancia de la eternidad, y solo expiamos los excesivos gastos de nuestras pasiones con una exáctitud de avaricia, que acaso es peor en presencia del Señor que los excesos de que nos arrepentimos ; no hagais aprecio de vuestras mas preciosas alhajas, quando se trata de socorrer á los miembros de Jesu-Christo ; acordaos solamente de que la Magdalena escogió los pies del Señor para derramar sus liberalidades, como los menos expuestos á la vista del público ; que no las derrama sobre la cabeza, ni en parages en donde pudiese lucir su liberalidad, porque los lugares mas retirados son los mas propios para recibir los sagrados depósitos de nuestra caridad ; acordaos de que la
Mag-

Magdalena mezcla sus lagrimas con sus perfumes quando los derrama; que las obras de misericordia no son mas que una parte de la penitencia; y que todo quanto en vosotros ha servido á la iniquidad, debe servir tambien á la justicia.

Por eso, Católicos, en ultimo lugar, la Magdalena que habia sacrificado al mundo todos los dotes que habia recibido de la naturaleza, los sacrifica tambien en su penitencia á Jesu-Christo; nada exceptúa su dolor, y así su compensacion es universal. Sus ojos habian sido, ó instrumentos de sus pasiones, ó causa de sus flaquezas; y hoy los hace servir de organos de penitencia, é interpretes de su amor. *Lachrymis coepit rigare pedes ejus.* (a) Sus cabellos habian servido de atractivo á la sensualidad, y hoy los consagra á un santo ministerio: *Et capillis capitis sui tergebat.* Su boca se habia manchado muchas veces, ó con indecentes conversaciones, ó con infames libertades; y hoy la purifica con las mas vivas demostraciones de un amor santo. *Et osculabatur pedes ejus.* Su amor se aprovecha de todas las armas de sus pasiones, y se sirve de ellas como de otros tantos instrumentos para su justificacion. Castiga al pecado con el mismo pecado: no imita á aquellas personas que en su penitencia quieren todavia conservar algunas reliquias de sus pasiones; que despues de haber renunciado á los pecaminosos placeres conservan todavia ciertos cuidados consigo, que no se acomodan con la tristeza de la penitencia; que aunque no se presentan al público con unos adornos indecentes y propios para encender la pasion, con todo eso, nada omiten en los adornos menos brillantes; que buscan los atractivos aun en la misma modestia y sencillez; y que todavia quieren agradar, aunque estén arrepentidas de haber agradao.

Vuelvo á repetir, Católicos, al acabar este discurso,

(a) *Luc. 7. v. 18.*

porque este debe ser el fruto que saquemos de él, que es necesario que haya una exácta compensacion entre el pecado, y la penitencia, entre el sacrificio de justicia, y el sacrificio de iniquidad. Vosotros siempre habeis sido enteramente pecadores, pues es necesario que seais perfectos penitentes: el excesivo cuidado de vuestros cuerpos habia sido la raíz de vuestras desgracias; pues es necesario que esta ofensa se repare con un santo horror á vosotros mismos. La afectacion y el escandalo de los adornos habia servido de escollo á vuestra inocencia, y á la de vuestros proximos; es necesario pues que un christiano desprecio, que un olvido de todo quanto mira á vosotros, y un exácto pudor en vuestro exterior dé principio á vuestra penitencia: el trato de los hombres habia herido vuestra alma: pues formaos una soledad en vuestro corazon, y experimentad en el retiro lo suave que es el Señor; las inquietudes de los deleytes habian sido causa de que os olvidaseis de vuestro Dios, pues orad sin intermision, habitad con vosotros, y pensad en que una alma que no hace vida interior, no es christiana; habiais proporcionado á vuestros sentidos todo quanto podia alhagarlos; pues dedicaos á crucificarlos, concurrid á aquellos lugares de misericordia á donde llama la piedad á tantas almas santas, acercaos á los Lázarus fetentes y cubiertos de heridas, no negueis vuestro ministerio, y el socorro de vuestras manos á sus necesidades; y á pesar de la interior repugnancia de vuestra naturaleza, acostumbraos á estas obras de religion, y venced con la fé y con el fervor de vuestro amor, una corrupcion que tantas veces ha triunfado de vosotros mismos: en una palabra, proporcionad los remedios á vuestros males, no disputeis á la gracia lo que nunca habeis tenido valor para negar á la sensualidad, amad á Jesu-Christo, como habeis amado al mundo, con tanto afecto, con tanta ansia, tan ciegamente, por decirlo así, y con tanto extremo; sirvan vuestras pasiones de modelo á vuestra penitencia.

¡Ah!

